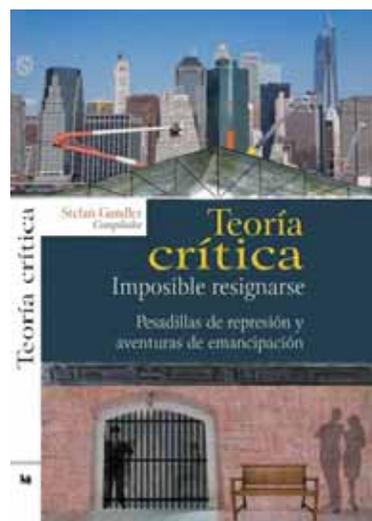


Stefan Gandler (coord.) (2016), *Teoría crítica. Imposible resignarse. Pesadillas de represión y aventuras de emancipación*, México, Universidad Autónoma de Querétaro/Miguel Ángel Porrúa, 259 pp.

La *Teoría crítica* podría ser definida como la referencia de todo conocimiento a la posibilidad de la emancipación.<sup>1</sup> Esta referencia tiene su formulación clásica en los textos de Theodor W. Adorno, Max Horkheimer, Walter Benjamin, Herbert Marcuse, por mencionar algunos. No obstante, esta *base* teórica padece ciertas limitaciones que deberían ser superadas. Con este propósito se publica el libro, coordinado por Stefan Gandler, *Teoría crítica. Imposible resignarse. Pesadillas de represión y aventuras de emancipación*.



1 Para esta definición, tomo la fórmula con la que Kant define la filosofía, como *teleologia rationis humanae*: “Filosofía es la ciencia de la referencia de todo conocimiento a los fines esenciales de la razón humana” (*Crítica de la razón pura*, México, Universidad Autónoma Metropolitana/Universidad Nacional Autónoma de México/Fondo de Cultura Económica, 2009, p. 717). Acerca del concepto de emancipación, cabría abundar más, sólo diré que refiere al proceso de liberación respecto de la coacción externa, ya sea material o social-enajenada, así como al proceso de reconciliación entre el individuo autónomo con la sociedad y de ésta con la naturaleza.

Esta obra reúne once ensayos que caracterizan la teoría crítica, así como las contribuciones específicas de Bolívar Echeverría y Alfred Schmidt en el campo. Por razones de extensión, me limito a comentar las tesis que me parecen cardinales.<sup>2</sup>

La primera nota característica relevante (pp. 11-41) refiere a que la emancipación carece de *fundamento*, esto es, de modelo fáctico o teórico positivo. No obstante, en cambio, la crítica asume que sí se encuentran dadas las condiciones para su instrumentación práctica. De ahí la defensa de la utopía *concreta*. En general —aunque no es tema explícito del libro—, el reconocimiento de que dichas condiciones están ~~dadas se basa~~ en lo que la teoría marxista denomina *desarrollo de las fuerzas productivas*. Este desarrollo abriría la posibilidad de la abundancia o la posibilidad de ponerle fin al antagonismo social inducido por una condición generalizada de escasez. Sin embargo, a mi juicio, la teoría crítica continúa identificando precipitadamente el principio de dominio que regula la técnica capital-productivista con la noción de fundamento en cuanto tal. La renuncia a éste, que la teoría crítica enarbola como consigna metodológica, vale tanto como la renuncia a la base concreta que habría de instanciar la serie de condiciones para la emancipación y la abundancia, y mostrarlas como efectivamente dadas. Con la *existencia* desaparece ciertamente el fundamento, pero sólo porque éste se ha *realizado*.<sup>3</sup> Pero con la mera *renuncia* al fundamento también se renuncia a la existencia efectiva de la emancipación. Por ello, en la teoría crítica se figura el estado de emancipación como una *utopía*.

2 Me resulta imposible comentar todos los ensayos contenidos en el libro, esto no quiere decir que los textos no analizados carezcan de interés. Se trata de interpretaciones y comentarios muy especializados sobre Bolívar Echeverría y Alfred Schmidt, que abundan en aspectos cuyo comentario me desviaría mucho de mi hilo argumental.

3 Dice Hegel: “El movimiento de la cosa, el ser puesta *de un lado* por sus *condiciones*, y de otro lado por su fundamento, es sólo el *desaparecer de la apariencia de la mediación*. El ser-puesto de la cosa es así un *surgir*, es el simple exponerse *en la existencia*, es puro movimiento de la cosa hacia sí misma” (G. W. F. Hegel, *Ciencia de la lógica*, Buenos Aires, Las Cuarenta, 2013, p. 597).

## YANKEL PERALTA GARCÍA

Aureliano Ortega Esquivel (pp. 79-100) capta muy bien esta limitación. La carencia de fundamento, más que una consigna, representa un problema. La posibilidad de la emancipación no puede ser demostrada justamente porque se carece de la base instrumental para referirla. Dicho instrumento político tendría que configurarse en el curso de la *deconstrucción* del principio instrumental capitalista.<sup>4</sup> Este principio restringe el universo de posibilidades de acción subjetiva a los fines específicos de la producción de valor. En consecuencia, toda actividad transformadora tendría que movilizarse contra esa producción en cuanto tal. A juicio de Ortega Esquivel, sólo la clase proletaria podría servir de medio o de instrumento de esta confrontación. No obstante, la distinción del proletariado como clase políticamente privilegiada obedece a presupuestos debatibles. En efecto, que el proletariado represente la negación determinada del capital no obedece a ningún rasgo ontológico, sino a que se niegue a sí mismo como fuente del valor, esto es, como *capital variable*. De cualquier otro modo, su función opositora podría limitarse simplemente a la lucha por la mera *distribución* del producto de valor.

Otro punto relevante es la función crítica que tiene la discusión acerca de la relación entre lo general y lo particular, así como de la diferencia entre la universalidad abstracta y la concreta. Este punto es analizado por Stefan Gandler a propósito de Bolívar Echeverría. De acuerdo con ello, la modernidad capitalista estaría fundada en un principio universal —el valor—, cuya operación precisa la neutralización de principios de diferenciación que permiten volver inteligible la realidad en términos concretos. Lo que interesaría primordialmente, en el contexto del modo capitalista de producción, es la representación de la continuidad y la fluctuación de la magnitud de valor, aun cuando esto suponga *borrar* las diferencias que hacen de este modo de producción algo históricamente específico. Sin embargo, esta universalidad abstracta es real sólo porque se encuentra animada por lo particular. En consecuencia, la realización del principio abstracto

4 Ortega Esquivel sigue aquí las indicaciones metodológicas que Bolívar Echeverría consigna en “Definición de discurso crítico”, en su libro *El discurso crítico de Marx*.

del valor no implica la supresión efectiva de toda diferencia (con lo que se perdería toda realidad), sino la *reducción cualitativa* de todas las diferencias a gradaciones de *una sola* identidad: la noreuropea adosada al capitalismo desde sus orígenes.<sup>5</sup>

Contra este mecanismo, Gandler introduce el principio de la universalidad concreta o universalidad plenamente diferenciada. En este punto, presenta las nociones de *lo general* y de *lo común* que lejos de suprimir la diferencia, la suponen como contenido. De este modo, representaciones universales, como *la humanidad* o *la economía*, no podrían ser asociadas con alguna identidad particular (la europea o el modo capitalista de producción, respectivamente), frente a la cual el resto de identidades representaría un conjunto deficitario o *en vías de desarrollo*. Así, dice Gandler, “no se trata de que no exista nada universal, como suele afirmarse hoy en día, sino que está presente un factor universal que une a los seres humanos, pero es uno que admite en sí las más diversas formas” (pp. 71-72).

No obstante, subsiste aquí otra limitación aún no superada por la Teoría crítica, la cual había sido (al menos metodológicamente) superada por la dialéctica marxista-hegeliana. Para ésta, *lo general* y *lo común* apenas tiene algún valor teórico como representación subjetiva que sirve de instrumento de comparación. Pero valor conceptual o categorial en sentido enfático sólo lo tiene la universalidad concreta, que ni para Marx ni para Hegel significa *lo general*. Para ellos, no se trata del género, sino de lo específico de la *especie*. El concepto mismo de *modo de producción* es un ejemplo de esto.<sup>6</sup> En consecuencia, lo universal es concreto sólo si existe efectivamente como principio articulador de la realidad. En este sentido, la abstracción del valor es real como abstracción *específicamente* capitalista. Mientras que todo el problema crítico radica en el hecho de que la comunidad humana sólo *existe* como mera representación subjetiva, como algo genérico. Detrás

5 Por lo demás, este sesgo eurocentrista habría limitado también la forma clásica de la Teoría crítica.

6 “Lo que diferencia unas épocas de otras no es *lo que* se hace, sino *cómo*” (Karl Marx, *El capital*, *Crítica de la economía política*, tomo 1, vol. 1, *Libro primero, El proceso de producción del capital*, México, Siglo XXI, 2007, p. 228).

## YANKEL PERALTA GARCÍA

de esta representación, el mundo continúa esperando aún su transfiguración, diría Hegel.

Alfred Schmidt propone un “marxismo ecológico” (pp. 171-192). Contra la noción estereotipada del pensamiento ingenuamente progresista y productivista de Marx, Schmidt presenta su profunda crítica a las tendencias destructivas de la naturaleza dentro de la sociedad industrial-capitalista. El capitalismo, decía Marx, esquilma a la clase obrera tanto como a la tierra y a la fuente de toda riqueza.<sup>7</sup> Del mismo modo, el capital y su industria carecen de una medida inmanente que les trace un límite objetivo. Muy al contrario, la magnitud de valor sólo es *capital* debido a su incremento constante.

Sin embargo, Schmidt echa en falta una concepción marxista de la naturaleza que vaya más allá de la oposición entre sujeto y objeto. A su juicio, el propio Marx sería partidario de la idea de *dominio* tanto como cualquier otro ilustrado. Esta idea guardaría presumiblemente afinidad con la desmesura concomitante al modo capitalista de producción. De manera muy probable, a esto se debe que Marx haya prestado poca atención al contenido crítico de la filosofía estética de Ludwig Feuerbach. En efecto, para esta filosofía, la naturaleza es algo más que un mero objeto de trabajo: es el reflejo de la esencia humana en cuanto esencia viviente y mundana, en cuanto momento integral del curso de la naturaleza.

Ahora bien, independientemente del valor crítico que se le pueda atribuir al comportamiento estético-contemplativo en relación con la *praxis*

7 “Todo progreso de la agricultura capitalista no es sólo un progreso en el arte de *esquilmar al obrero*, sino a la vez en el arte de *esquilmar el suelo*; todo avance en el incremento de la fertilidad de éste durante un lapso dado, un avance en el agotamiento de las fuentes duraderas de esa fertilidad. Este proceso de destrucción es tanto más rápido, cuanto más tome un país [...] a la gran industria como punto de partida y fundamento de su desarrollo. La producción capitalista, por consiguiente, no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción sino socavando, al mismo tiempo, los dos manantiales de toda riqueza: *la tierra y el trabajador*” (Karl Marx, *El capital, Crítica de la economía política*, tomo 1, vol. 2: *Libro primero, El proceso de producción de capital*, México, Siglo XXI, 2016, pp. 612-613).

en general, considero un exceso asociar la idea de dominio en general con la desmesura concomitante a la pretensión *específicamente* capitalista de dominio sobre la naturaleza. Podría decirse que, en este caso, la crisis ecológica no parece ser una consecuencia del *telos* de la idea de dominio, sino de la relación social de valor dentro de la cual el *telos* del dominio se pone en marcha. La relación de competencia entre propietarios privados de capital y la necesidad de incrementar constantemente la magnitud de valor vuelven necesaria la reproducción constante del capital en escala ampliada, la cual tiende a la sobreproducción y al *derroche* de fuerzas productivas. Quizás una de las más importantes lecciones de *El capital* es que el modo capitalista de producción, no sólo es *en general* consecuente con la idea de dominio, sino que también se trata de una dinámica económica que, *en su especificidad*, resulta demasiado *costosa* e irracional.<sup>8</sup> Así, aun cuando la *praxis* del dominio de la naturaleza pueda resultar, en determinado momento, ecológicamente costosa, tal *hybris* sólo es *una tendencia inmanente y constante* dentro del modo capitalista de producción.

En general, intentar superar el sesgo eurocentrista de la Teoría crítica clásica es un gran mérito del libro, así como avanzar sobre el problema del fundamento y sobre la necesidad de hacer énfasis en la preocupación ecológica de la crítica de la economía política. Sin embargo, pienso que todavía es necesario avanzar más hacia la especificidad, entendida como universalidad concreta.

YANKEL PERALTA GARCÍA\*

D. R. © Yankel Peralta García, Ciudad de México, enero-junio, 2018.

8 “Mientras que el modo capitalista de producción impone la economización dentro de cada empresa individual, su anárquico sistema de competencia genera el despilfarro más desenfrenado de los medios de producción sociales y de las fuerzas de trabajo de la sociedad, creando además un sinnúmero de funciones actualmente indispensables, pero en sí y para sí superfluas” (Marx, 2016: 643).